



otras tantas divinidades. Esta manera de comprender la divinidad explica tambien el empleo frecuente en los vedas de la palabra *vicē Dévas* ó *vicva-dévas*, todos los dioses (1), con que parece se quiere designar unidad y pluralidad al propio tiempo. Todos los pueblos han mostrado más ó ménos inclinacion al politeismo, manifestándose con especialidad esta tendencia del modo anteriormente dicho. Zaradhustra Spitama, el gran defensor del principio monoteista puro, que se opuso directamente al politeismo de los indios, parece en muchos casos confundir al grande Ahura-Mazda con los Ameshaçpentas, ó sea con los que en general pudiéramos llamar Ahuras; claro es que en esto no

(1) Rigveda, I, VI, 67, 6, etc.: empleado tambien como calificativo de divinidades particulares: Rigv. VII, 87, 2, I, 142, 12. IV, 50, 6. IX, 92, 3. etc.

hay politeismo, y si más bien falta de claridad en la concepcion y comprension de la idea monoteista, y en la exposicion del principio, que á pesar de esta pequeña mancha quedaba á inmensa altura sobre el naturalismo grosero y supersticioso de los indios; los verdaderos himnos cuya composicion podemos con cierta seguridad atribuir á Zaradhustra, proclaman el monoteismo absoluto.

Verdad es que esta multiplicidad atribuida al sér supremo por los indios, no oscurecia por completo el primitivo concepto de la unidad esencial que hallamos claramente reproducido en algun pasaje del Rigveda, como aquel donde se dice que «los sábios dan muchos nombres al Sér, que es uno,» atendiendo en este caso á sus diferentes manifestaciones y atributos, así como tambien al punto de vista puramente subjetivo bajo el que era considerado y estudiado en las mismas.



Zendávasta.—El hebreo y el zend.—Noticias de los antiguos sobre la religion persis.—Derivacion etimológica de «Zendávasta.»—«Los gathas.»—«Los yashis.»

VII

«Todos nuestros lectores conocen el nombre con que los antiguos designaban á los sacerdotes de Mazda y su religion, fundada por Zaradhustra; doctrina ó religion de los magos, comprendiendo en esta última denominacion á los sacerdotes indios, persas y babilonios. El profeta Jeremias cuenta entre el séquito de Nabucodonosor á los principes del rey de Babilonia, en los cuales creen algunos ver á los sacerdotes magos, personajes entonces de la mayor importancia, pero que de ser lo que nosotros suponemos, seria preciso no confundir con los sacerdotes indigenas. Los escritores biblicos, atentos solamente á su fin sagrado y santo, no dejaron en sus obras noticia alguna de esta religion. Pero es notable el pasaje de Ezequiel, en el cual se queja Jehovah ante su profeta de la maldad é iniquidad de algunos judios que, vueltos de espaldas al templo de Jerusalem, y puestos los rostros hácia Oriente, adoraban al sol, teniendo un ramo aplicado á sus narices. Estrabon dice que los magos observaban una costumbre análoga, teniendo en la mano un manojito de ramos ó especie de varillas cuando hacian oracion; y los persas de nuestros dias usan lo mismo en semejantes ocasiones, con la diferencia de haber sustituido los ramitos ó varillas por alambres; al manojito que de ellos forman, llaman *barsom*, en zend *baresma*».

No tenemos noticia de que los persas, que habian abrazado la religion de Zaradhustra Spitama, se manchasen luego con la idolatria; por el contrario, nos consta de varios de sus reyes favorecian á los judios y á su religion. Sólo recordaremos á Ciro, á quien llama Isaias el *Ungido del Señor*, el pastor que lleva á cabo los decretos de Jehovah, el designado por Dios para sujetar á su vista las naciones sin encontrar resistencia, y ante el cual humillará Dios á los poderosos de la tierra. Si comparamos estos y otros pasajes del Antiguo Testamento con lo que leemos en Herodoto y en los libros de los antiguos persas, nos creemos con derecho á sostener que Ciro no era idólatra, y que en su pueblo dominaba desde antiguo la idea del mo-

noteismo. En este, como en otros muchos puntos de capital importancia, veremos por nuestra comparacion que concuerdan la religion de los hebreos y la de los persas; véase si no lo que una y otra enseñan respecto á la personalidad y atributos del diablo, á la resurreccion de los muertos, á los premios y castigos reservados para los hombres en una vida futura, etc. Y es de notar que los idiomas en que están escritos sus libros son del todo diferentes, sin que se note en ellos punto alguno de contacto, ni la menor influencia del uno sobre el otro. En el Avesta hallamos un número insignificante de palabras de origen semítico, y estas no designan objetos religiosos: *tanúra*, estufa, horno; hebreo, *tanúr*; *hara*, montaña; hebreo, *har*, se encuentra solamente en el nombre *Haróberezaiti*, monte alto (hoy Elborz).

Otras palabras pudieron más bien haber tomado los hebreos de los persas, que estos de aquellos; así *parvar*, celluda, que significó probablemente pórtico, y corresponde al persa *faruar* ó *faruara*, *paruar*, *paruara*, casa de campo; en zend, *pairibára*, cercado; la voz *pardes*, griego *paradeisos*, de donde pasó á los idiomas modernos, pudo tambien tener origen en el zend *pairidaeza*, *circumvalacion*, que algunos orientalistas comparan con el sanscrito *dēha*, cuerpo, llamado así por ser el vestido ó capa que encierra y rodea al *alma*; si esta analogía existiese, deberíamos buscar en el sanscrito la forma primitiva de tan importante palabra. Nosotros no afirmaremos nada, sino que de la falta completa de términos semíticos en el zend, deducimos la independencia con que fueron compuestos sus libros, respecto á los libros sagrados de los hebreos.

En el Nuevo Testamento leemos que vinieron los magos del Oriente á Jerusalem para adorar y ofrecer dones al niño Jesús, que habia nacido en Bethlen. Estos magos eran acaso hombres sábios, filósofos aplicados al estudio de las ciencias, y en primer lugar de la astronomía, inseparable siempre de los sistemas religiosos antiguos; es probable que sean los sábios magos de

(1) «...»





que nos habla Daniel, que no supieron interpretar el sueño de Nabucodonosor; y en este caso, si tomamos por Oriente la Persia, tendríamos, en lo que no creemos hallar dificultad, los sacerdotes de la religión de Zoroastro, sin que á nuestro parecer se oponga lo que dice David, á saber: «que los reyes de Tharsis y de las islas, los árabes y los de Sabá, le ofrecerían dones,» puesto que en los príncipes enumerados por David es probable quiera el rey profeta incluir á todos los reyes del mar y tierra firme, valiéndose de una figura muy común en el Antiguo Testamento.

Las noticias que sobre la religión de Zoroastro nos ha conservado el padre de los historiadores, Herodoto, son en muchos puntos inexactas, pero siempre dignas de estudio. Sólo indicaremos aquí algunas que el lector podrá comparar con lo que más abajo expondremos, tomado directamente del Zendavesta. Según el historiador griego, «no tenían ídolos, ni levantaban templos, ni erigían altares, porque á diferencia de los griegos, no creían que los dioses fuesen como hombres en sus manifestaciones ó cualidades; pero ofrecían sacrificios á Zeus sobre la cima de los montes, y al sol, luna, tierra, fuego, agua y vientos, siendo para ellos estos elementos en un principio los únicos objetos de culto. Habían recibido de los asirios y árabes el culto de Afrodite, reina de los cielos, llamada por los primeros Mylitta, por los segundos Alitta y por los persas Mitra. Cuando quieren ofrecer un sacrificio, prosigue el historiador griego, no levantan altares, ni encienden fuego; ni usan libaciones; pero llevan el animal á un lugar puro, enlazan al rededor de su turbante coronas de mirto é invocan á la divinidad pidiendo por su propio bienestar, por el de los persas en general y del rey en particular. Hecho entonces piezas el animal, las cuecen, esparcen por el suelo la yerba más fina que pueden haber, y sobre ella colocan la carne de la bestia. Entonces uno de los magos que están presentes á la ceremonia canta una teogonía, y despues de ello el sacrificador toma los trozos de carne, de la cual hace el uso que quiere.»

Esto es lo que en resumen podemos sacar de Herodoto sobre el culto y ceremonia de los adoradores de Ormuzd; y hoy sabemos que los sucesores y sectarios de Zoroastro han ofrecido sacrificios en honor de Ahura-Mazda ó de algun genio bienhechor hasta nuestros dias, de la manera que describe el historiador griego con muy pequeñas variaciones; mas al presente están ya desterrados de su culto los sacrificios sangrientos. Sólo padece equivocación en el

nombre que según él daban los persas á la diosa Afrodite. La divinidad á la cual se cree rindieron culto por algun tiempo solamente, acaso comparable á la Mylitta de los babilonios y Astarte del Antiguo Testamento, lleva en Zendavesta é inscripciones cuneiformes el nombre de Anábita, entre los árabes y griegos el de Anábitis, nombre que los historiadores armenios han convertido en Anait. Otros historiadores griegos han repetido ó modificado las noticias de Herodoto sobre esta materia; pero atendida la falta de importancia que para nosotros pueden tener sus datos, los omitiremos por completo, pasando á tratar de los libros que componen el Zendavesta, de su origen y de su contenido.

La denominación vulgar y más común que se ha dado en todos tiempos á los libros de Zoroastro, es Zendavesta; pero en la literatura Pehlevi, que contiene las obras de más autoridad sobre la materia, se halla escrito este nombre invertidas las dos partes componentes, es decir, Avesta Zend, y este orden de escritura se halla confirmado por la significación y las explicaciones críticas de la palabra en cuestión, porque Avesta significa el texto original, y Zend la traducción ó comentario del mismo. Doctísimos orientalistas han tratado de fijar la derivación etimológica de esta importante palabra. El ilustre profesor M. J. Müller, la deriva de Avastá, que significaría lo que ha sido establecido (1). Spiegel y Oppert admiten la derivación de Müller, pero el último en la significación de reforma, que evidentemente no da sentido aceptable. Posteriormente cambió Spiegel de opinión haciéndola venir de afsma, voz zend que significa «verso compuesto en un metro determinado (2).» Benfey la deriva de afsta, voz zend, quizá inventada por él mismo, con la significación de plegaria, guiado por la palabra persa afsta por afdistá, la mayor plegaria (3). Haug la hace venir de vid+á: avista, participio pasivo, que significaría «lo conocido, el conocimiento,» y convendría mejor como denominación de los libros sagrados parsis, que tratan de materias tan diversas como veremos, especialmente por el catálogo de los Noshés, no pueden llamarse plegarias ú oraciones. Nombre

(1) Essai sur langue Pehloie en el Journal Asiatique. Abril de 1839, pág. 190.

(2) Zeitschrift der Deutschen Morgenlandischen Gesellschaft, t. XII, pág. 567-83, consúltese sobre la palabra Yasna, XIX, 6, LVII, 8, y XLVI, 17, «donde recitaré vuestras oraciones» (afshmani en plural).

(3) Análoga á la fórmula árabe alhamdu líl-láhi, alabanza á Dios.



análogo, veda, dieron los indios á sus libros sagrados (1). Mas como existen varias traducciones, relativamente antiguas, del Zendavesta, será conveniente determinar cuál de ellas se ha designado con la denominación Zend, ó si esta voz significa traducción en general; ambas hipótesis son posibles, una vez que el significado de las palabras es convencional.

En todo caso, el nombre Zend no debió designar la traducción Pehlevi de que hoy se valen los sectarios de Zoroastro para la inteligencia de sus sagrados libros, y si acaso, alguna más antigua ó un comentario sobre el Avesta que pudieron tener á la vista los que hicieron la presente traducción, y la cual era considerada como parte integrante del sagrado texto. El mismo Zendavesta nos da luces para explicar el verdadero sentido de las voces que nos ocupan.

En varias partes del libro sagrado ó Avesta son frecuentes las aclaraciones marginales de algun precepto ó sentencias, que no aparecen como pertenecientes al cuerpo de la obra, y que hoy, no queriéndose reconocer la verdadera naturaleza y fin de semejantes digresiones (si es que puede dárseles este nombre), han servido á algunos filólogos de obstáculo más bien que de ayuda para la comprensión del texto primitivo. Es muy probable que en un principio se aplicase la palabra Zend para designar estas glosas ó notas marginales, y que incorporadas luego al texto, se diese mayor extensión al significado de la palabra, pasando á ser sinónima de traducción ó de comentario, en general. Debemos advertir de paso que la traducción Pehlevi tiene todo el carácter de comentario, por la libertad con que está hecha y por las muchas glosas que lleva el texto. Pero las aclaraciones ó notas marginales de que antes hemos hecho mención, se encuentran solamente en algunos libros del Avesta, siendo poco frecuentes en otros; y llegando á faltar del todo en los más antiguos, como en el Yasna (ó Yzeshne). Por esta razón creen algunos orientalistas que con el nombre de Avesta se designó el Yasna, viniendo á designar Zend el resto de la literatura parsi.

Es de la mayor importancia averiguar la verdadera significación de la palabra Zend, porque ella nos podrá dar alguna luz para examinar el origen y la historia del Zendavesta: hé aquí por qué, faltándonos datos seguros, debemos acudir á hipótesis que nos llevarán, apro-

(1) El estudio de la filología, pág. 195 y siguientes. An old pahlavi yazand glossary, pág. 78 y siguientes.

ximadamente al ménos, al descubrimiento de la verdad. Queda ya indicado que primitivamente se designó con la misma voz la interpretación de los libros sagrados hecha por los sucesores del profeta Zoroastro; mas como tales interpretaciones adquiriesen autoridad y fuesen luego tenidas por tan sagradas como los textos originales, llegaron á confundirse y recibieron unos y otras el nombre de Avesta, formando una sola obra.

Algun tiempo despues cayó la lengua en desuso, y como todos los libros del Avesta se hiciesen incomprensibles hasta á los mismos sacerdotes, fué necesario añadirles otro Zend, comentario ó explicación.

Varios sábios del período Sasanida emprendieron esta obra, y dieron su comentario en forma de traducción, en Pehlevi, que era entonces el idioma vulgar y corriente en Persia. Por mucho tiempo no tuvieron los sacerdotes otro medio de estudiar y comprender sus libros sagrados que esta traducción, y de tal manera habían olvidado el idioma original en que se hallaban escritos (Zend), que les fué preciso valerse de la misma hasta en las ceremonias del culto. La interpretación crítica de los sagrados textos dió lugar aquí, como en todas las religiones, á que naciesen y se desarrollasen nuevas doctrinas y opiniones, cuyo conjunto se llamó también Zend (1).

El libro tradicional Pehlevi Bundehesh es también uno de los llamados Zend, comentario ó explicación de las doctrinas del Avesta; en muchos puntos es más bien ampliación de este, con el cual esencialmente concuerda; tal se presenta en la exposición que hace de la creación en seis períodos; de la duración del mundo que no pasará de 12.000 años, de la resurrección y otras doctrinas corrientes ya entre el pueblo persa por los años 500 antes de Jesucristo, pero poco claras aún en el Avesta. Llámanse entonces Pazend las explicaciones hechas posteriormente sobre doctrinas contenidas en el Zend, nombre que se dió igualmente al dialecto en que fueron escritas.

El Zendavesta actual le componen fragmentos, acaso incompletos, en su mayor parte al ménos, que forman un libro relativamente de pequeña extensión; pero si hemos de creer á los escritores antiguos y á la tradición parsi, que nos ha conservado el título de muchas obras que hoy no existen, es indudable que en algun

(1) Zend viene de Zan; sanscrito chan (Chna), griego, gno (auignosko), conocer, de donde se derivó zanti, conocimiento, explicación, aplicado especialmente al Avesta.





tiempo sufrió este código religioso pérdidas de consideración. El contenido y forma del mismo Zendavesta nos enseña esto bien claro: muchas materias están en él expuestas de modo que parecen más bien fragmentos tomados de la tradición oral, que partes de un libro completo y acabado. Fundados en esto, que es ya bien conocido, vamos á presentar sólo algun dato en confirmación de nuestro aserto.

El filósofo griego *Hermippo* asegura que Zoroastro compuso *dos millones* de versos; y un historiador árabe, *Abu-Yafir-Attawari*, afirma también que los escritos del legislador persa llenarian unos 12.000 pergaminos; cosa que, si bien á todas luces parece exagerada, nos da motivo para creer que fueron en mayor número de los que hoy se conservan, y aun podría ser posible, si lo entendemos de la literatura llamada de Zoroastro en general. Sabido es, que los libros de los budhistas del Sur (Ceilan, Birman, etc.) llenarian igual número de hojas ó pergaminos de regulares dimensiones.

La tradición moderna atribuye á Alejandro Magno la destrucción de muchas de estas obras, que debió tener lugar en el incendio de Persépolis ó de su ciudadela; hecho confirmado por investigaciones posteriores, como el que allí se perdiese el código real escrito con letras de oro en pergaminos confeccionados con pieles de buey, y compuesto de todos los libros que primitivamente formaron el Avesta.

Varios libros y documentos de la literatura de los parsis cuentan este acto de barbarie, sin olvidar el nombre de su autor. En un pasaje del *Dinkart* se dice acerca de esto, que «*Valkhash* (Vologeses), descendiente de Ashkan, mandó coleccionar todos los fragmentos del Avesta y Zend que hubiesen escapado á la destrucción y devastaciones de Alejandro y de los soldados romanos en el país de Irán; parte de ellos conservados en escritos especiales, y parte en la tradición oral, y que se tomase posesión de los mismos con destino á la biblioteca del emperador (1).» *Diodoro*, *Curtius* y *Arriano* dicen también que Alejandro mandó quemar en un momento de embriaguez, y como para vengarse de los daños causados por los persas á los griegos, la ciudadela de Persépolis, donde estaba el palacio y la biblioteca. Lo mismo hallamos expresamente confirmado en la introducción al libro titulado *Ardai Viraf námeh*, de que después nos vamos á ocupar. Y por último, hallamos este hecho repetido con tal claridad en va-

(1) *An old Pahlavi Pazand Glossary*, published by M. Hang, pág. 146-150. Véase también *Zand Pahlavi Glossary*, pág. 32 y 36.

rios libros y documentos de la literatura parsi que no deja lugar alguno á duda, á pesar de haber sido puesto en tela de juicio por algunos filólogos modernos, considerándole contrario á la política de Alejandro, que nunca persiguió la elisión de los países conquistados.

El impulso y giro especial que de los griegos recibió la civilización de estos pueblos; el carácter de sus reyes, que no se cuidaron de conservar la religión en su primitiva pureza; la ignorancia de los sacerdotes que ni siquiera comprendían los libros sagrados; estas y otras análogas causas, hicieron que, cayendo algunas obras en olvido, desapareciesen, conservándose el nombre de varias y las materias de que trataban; de otras quedan fragmentos en el mismo Avesta, debido acaso á la ilustración y celo de los reyes *Sasanidas*, que hicieron no pocos esfuerzos para volver á la religión de Zoroastro el esplendor que antes tuviera.

Entre los libros cuyos nombres han pasado á nosotros de este modo, se cuentan los veintinueve *Nosks*, cada uno de los cuales constaba de *Avesta* y *Zend*, ó sea texto ó comentario (1). El contenido de los *Nosks* eran oraciones y alabanzas á los *Yazatas* ó ángeles, instrucciones á los hombres que tenían por principal objeto enseñarles y animarles á practicar buenas acciones, para lo cual se les proponía como ejemplo las virtudes de Zaradhustra Spítama. Tratábase en ellos, además de los deberes religiosos, de los preceptos de Ahura-Mazda, de revelaciones particulares que había hecho acerca del cielo, de la tierra, del fuego, del agua, etc.; de la resurrección y paso del puente *Chinvat*; háblase en ellos, aunque con ménos extensión, de astronomía, astrología, geografía, alimentos prohibidos y permitidos por la ley; daban igualmente reglas sobre la conducta que han de observar las personas colocadas en dignidad; otros contenían estudios sobre filosofía y teología, sobre los estados del hombre, sobre el tratamiento de animales, sobre los milagros de Zoroastro, su religión y deberes que impone.

Tal es el carácter de las materias y cuestiones, algunas de verdadera importancia, que se habían tratado con más ó ménos extensión en los *Nosks*, de los cuales, dicho sea de paso, uno solo ha llegado hasta nosotros completo: el *Vendidad*.

El Zendavesta se compone felizmente de otros libros, que no ceden en importancia á los perdidos *Nosks*; tales como *Yasna*, *Visparad*

(1) La palabra *Nosk* es quizá de origen semítico, comparándola con la voz árabe *nusj*, manuscrito, asirio *nusju*.



y los *Yashts*. Verdad es que estos tres últimos pueden también haber formado parte de aquella colección, por más que su contenido difiera notablemente del que hemos observado en los primeros, á pesar de las escasas noticias que de ellos tenemos. *Yasna*, *Visparad* y *Yashts* gozaban con respecto á los *Nosks* el mismo rango y autoridad que los Vedas en la literatura india con relación á los *Shástras* y *Puránas*. *Yasna* es el libro más respetable y sagrado de todo el Zendavesta, y en este sentido viene citado en los demás como testimonio de autoridad; era para los persas lo que el Pentateuco para los judíos y el *Rigveda* para los indios.

Por la breve reseña que acabamos de hacer de las principales materias que se trataban en los *Nosks*, puede comprenderse el inmenso interés que hoy tendrían esos libros para nosotros, y lo sensible que su irreparable pérdida es para la ciencia. Los griegos confirman notablemente la tradición de los parsis relativa á la extensión considerable de su literatura puramente sagrada, pudiendo ser admitidos como exactos, aproximadamente al ménos, los índices ó catálogos que de la misma han llegado hasta nosotros. Importa además tener presente que esta rica y variada literatura había ya alcanzado su completo desarrollo por los años 400 antes de J. C., lo que demuestra una actividad intelectual y movimiento literario nada comunes entre los sacerdotes de la religión mazdayasna, en la primera época de su existencia y cuando los preceptos y doctrinas del profeta conservaban aún toda su fuerza; y nos revela al propio tiempo el esplendor, civilización y cultura que debió alcanzar el imperio de los persas bajo tan ilustrados legisladores y poderosos reyes.

Los antiguos griegos y romanos, como los parsis modernos, atribuyeron la composición y redacción de todos los libros del Avesta al mismo *Zaradhustra Spítama*. En los primeros, que desconocían los estudios críticos en general y los ignoraban por completo en filología, no debe parecer extraño semejante aserto, mucho más natural aún en los segundos, que por ese medio pretendían realzar la autoridad de su código moral y religioso. Mas esta opinión pierde toda su esperanza ante la crítica moderna, cuyos principios no pueden atribuir á un solo autor obras de tal extensión y que trataban materias tan diversas; tomando aquí por Zendavesta la colección de todos los libros perdidos de que antes hemos hecho mención.

El Zendavesta es un libro revelado, y su verdadero é inmediato autor es Ahura-Mazda, dios de la sabiduría, de la luz y de la verdad; esta

es la creencia universalmente recibida entre los parsis, por más que en el Avesta nada se diga acerca de semejante revelación, que por otra parte limitan algunos de los mismos sacerdotes y sábios indígenas al *Yasna*, cuyas enseñanzas se presentan efectivamente como manifestaciones de Ormuzd á Zoroastro.

Una gran parte del sagrado libro se compone de preguntas dirigidas por el profeta al Sér Supremo Ahura-Mazda sobre las materias en que desea instruirse, recibiendo siempre de Ahura la respuesta deseada. Zoroastro comunicaba luego el resultado de sus conversaciones con la divinidad á sus discípulos, cumpliendo de este modo su misión de enseñar á todos los hombres la doctrina de Mazda; la mayor parte de sus enseñanzas se conservaron primeramente por tradición oral, al modo que los vedas indios y acaso algunos libros de otros pueblos (1).

Según hemos indicado en el artículo primero, con el nombre de Zaradhustra se designaba la cabeza suprema de la sociedad religiosa y sacerdotal de los antiguos parsis, distinguiéndose el fundador de la religión por el título honorífico de *Spítama*. Todo sacerdote supremo de la religión parsi, es sucesor legítimo de Zaradhustra Spítama, y está animado del mismo espíritu que infundió en aquel Ahura-Mazda; de modo que sus decretos, decisiones y doctrinas se escucharon siempre con profundo acatamiento y vinieron á gozar de la misma autoridad divina que sancionó las de Zoroastro. En tal sentido, y no como lo entendían los antiguos, puede sostenerse que este fué el autor de todo el Zendavesta, aun en el caso poco probable de que no llegara á escribir parte alguna; habiéndolo hecho en conformidad completa con sus enseñanzas sus inmediatos sucesores en el ministerio, los Zaradhustras.

Hechas estas observaciones preliminares, nos parece oportuno adelantar algunos detalles y ligeros pormenores sobre el Zendavesta actual, y cada uno de los libros que le componen. Damos principio á nuestra sumaria exposición por el único de los libros titulados *Nosks* que ha llegado completo hasta nosotros: el *Vendidad*.

Este libro es el código de leyes religiosas,

(1) Esto no debe parecer extraordinario, y mucho ménos imposible: hay brahmanes indios que en nuestros días pueden recitar de memoria, con la mayor exactitud y hasta con acentos, uno de los vedas por lo ménos. Sin comparación, más fácil era esto en aquellos tiempos de fe y de entusiasmo religioso, y cuando el pueblo hablaba todavía el idioma de los sagrados libros.